

Manejo y construcciones

Comportamiento del conejo doméstico respecto al nidal

J. Mc Nitt y G.L. Moody

(J. Appl. Rabbit Res. 1987, 10 (4): 159-162)

Se discute entre los cunicultores y en los libros de cunicultura sobre el tamaño ideal del nidal para los conejos, el diseño adecuado y el material más idóneo para confeccionar el nido. El cunicultor que confía en la suerte opina que *"cualquiera que sea el nido, lo ideal es que esté lleno"*. A pesar de todo, muchos cunicultores saben poco sobre el comportamiento de las madres respecto a sus camadas durante el período de primera crianza; ello se debe a que el cuidante tiene poco que hacer al respecto durante este período, pues la coneja por su aptitud material es la encargada de cuidar la camada.

Esta fase es verdaderamente crítica para los pequeños, pues nacen ciegos y con las orejas cerradas, siendo apenas capaces de regular su temperatura, poseyendo escasa coordinación de movimientos y sólo capacidad sensorial olfatoria. Los animales deben mantenerse calientes hasta que sean capaces de lograr estas funciones y puedan desenvolverse por sí mismos.

La coneja tampoco hace mucho por los pequeños, al margen de alimentarlos, durante este período crucial.

La mayor parte de la información referente a la coneja y su cría ha sido publicada en revistas que no suele leer el cunicultor. Esta información procede de los científicos que trabajan en ciencias básicas como psicología o fisiología y no en producción animal.

Este trabajo de revisión resume los aspectos más destacados sobre los nidales y el comportamiento de los animales, más algunos datos acerca de investigaciones realizadas en conejares de la Universidad de Baton Rouge (Louisiana), buscando algunas conclusiones definitivas de cómo pueden ser utilizados ventajosamente estos hechos.

Comportamiento de la coneja

La coneja tiene un comportamiento único entre las diversas especies y consiste en que sólo amamanta los pequeños una vez al día y aún durante un brevísimo período de tiempo. Esto ha sido atribuido a la protección instintiva de los nidos para evitar la acción de los depredadores. Las mínimas visitas de la madre al nido contribuyen a protegerlo.

Otra característica del comportamiento de las conejas, que ha sido atribuida a su aptitud para formar nidos subterráneos, es la incapacidad para reintroducir en el nido los gazapos que se apartan del mismo. Lógicamente, en los nidos excavados es difícil que los gazapos se extravíen porque se reagrupan por simple acción de la gravedad; por otra parte, si atendemos a las escasísimas visitas de la madre al nido, esta actividad sería poco menos que inútil.

Los Dres. Robyn Hudson y Hans Distel del Instituto de Psicología Médica de la Universidad de Munich, han realizado estudios muy interesantes sobre las conejas y sus pequeños, utilizando nidos en plástico con conductos de este material que podían cerrarse hasta cortar el acceso de la coneja. Se permitió el acceso de las madres al nido dos veces diarias -una por la mañana y otra por la tarde-, períodos de sólo 10 minutos, durante los cuales fueron registrados los movimientos mediante una videocámara.

La lactancia: un momento crítico

Las conejas preparan su nido y paren en él. El alumbramiento dura 10 minutos, tras los cuales las madres alimentan a los pequeños durante un minuto, tras el cual abandonan el nido. En la experiencia de Hudson y Distel

(1982), las conejas entraron inmediatamente en el nido al abrir la puerta, permaneciendo en él durante unos 5-10 minutos amamantando a los pequeños. La coneja se sitúa en que sobre la camada, apoyándose firmemente en la parte posterior, ello proporciona a los pequeños un espacio cerrado. Cuando los gazapos crecen, la coneja tiende a levantarse para ofrecer a la prole más espacio.

Por causa del brevísimo tiempo invertido diariamente en amamantar, es evidente que la supervivencia depende del grado de atención de los pequeños ante la entrada de la nodriza. Esta atención se manifiesta de forma clara porque las crías se muestran nerviosas y activas, moviéndose en torno al grupo para alcanzar el puesto más alto.

Es absolutamente necesario que cada gazapo obtenga su alimento durante poco tiempo. Su alimentación regular es la que puede dar lugar a mayores posibilidades de supervivencia.

Los gazapos que no pierden ninguna tetada sobreviven todos, mientras que 7 de 20 que perdieron una o más tetadas murieron en un período no superior a 6 días y los índices de crecimiento diario fueron de 12,1, 11 y 9,9 g/día, para los que no perdieron ninguna lactancia o para los que perdieron 1 o 2 respectivamente.

Estos datos señalan claramente que cuando los gazapos pierden una o más tetadas -especialmente durante los primeros días- ven fuertemente reducidas sus posibilidades de crecimiento y de supervivencia.

Algunos cunicultores cuidadosos pueden perjudicar a sus conejos tapando las camadas en su intento de protegerles del frío. No sabemos cuántos gazapos pueden haber muerto por esta bien intencionada práctica, que produce a veces incapacidad para que los gazapos puedan alimentarse adecuadamente.

La coneja al penetrar en el nido, según Hudson y Distel tarda sólo 5 segundos para ponerse en posición de nodriza y 11,5 segundos para que los gazapos entren en contacto con el vientre y 6 segundos más para que alcancen los pezones, tras lo cual se amamantan 2,6 veces por minuto durante el período de lactancia.

La capacidad de los pequeñuelos para localizar los pezones depende de unas sustan-

cias químicas conocidas con el nombre de "feromonas". La eficacia de los gazapos en alimentarse depende de su actividad previa a la tetada y de la capacidad para localizar el pezón lo más rápidamente posible. La cantidad de feromona producida por la coneja varía según la estación del año -con un máximo a principio del verano- y según el estado reproductivo -más al final de gestación y post-parto que al final de la lactación.

Los gazapos necesitan tener contacto con los pezones para producir los movimientos bucales de succión. Distel y Hudson -1985- señalaron que denervando la zona del hocico los pequeños son incapaces de succionar a pesar de que localizan las mamas. Las experiencias demuestran que los gazapos nacen con capacidad de búsqueda de los pezones, lo cual no requiere aprendizaje previo; sin embargo, los pequeños pueden asociar los olores artificiales como perfumes con la lactancia, respondiendo ante dicho estímulo en mayor medida que a la feromona.

Cuando finaliza el período de succión, la coneja abandona bruscamente el nidal, soltando a veces tardíamente los gazapos, que pueden arrastrarse fuera del nido. El tiempo que la coneja invierte amamantando no depende de la producción lechera ni del grado de saciedad de los gazapos. Si acaso, los tiempos de lactancia a nivel individual dependen de las características de la hembra en particular (Lincoln, 1974).

Estímulo del aparato digestivo

Inmediatamente antes de salir del nido, la coneja suele depositar algunas partículas fecales en el nido. Algunos gazapos de un día entran en contacto con estas cagarrutas y muestran un breve período de excitación. Al cabo de unos 8 días después del nacimiento estas deyecciones pueden ser la base de la población microbiana del aparato digestivo, que será la que resultará necesaria para la digestión de partículas sólidas. En el conejar de la Universidad Southern se examinó la producción de excrementos por las conejas lactantes y el posible efecto de estos sobre el crecimiento post-destete de los gazapos. Se estudiaron 23 camadas de 15 conejas desde el momento del nacimiento hasta los 35 días, con nidos exteriores y con lactación

controlada a una vez diaria. A los 14 días de edad los gazapos tuvieron acceso al alimento, retirándose los nidales a los 21 días.

Antes de ser amamantados se tomaron los gazapos, se pesaron y se les cambió a otro nido con la cama a base de papel absorbente. Después de haber tomado la tetada se volvió a pesar la camada y devuelta al nido original, apreciándose la presencia de las deyecciones del nido. Algunas camadas recibieron las citadas heces en sus nidos originales y otras no.

Todas las conejas soltaron como mínimo una cagarruta en el nido, si bien algunas no lo hicieron en algunas lactancias pero sí en las siguientes. El tipo de heces era de tipo duro (no cecotrofos). El total de cagarrutas producidas fue de 0 a 25 con una media de $8,4 \pm 1,5$, entre los días 4 y 17 la producción media fue de $9,6 \pm 0,64$. Los gazapos fueron destetados a los 28 días, pesándose luego individualmente durante 7 días más.

No se apreciaron efectos con referencia al acceso a los gránulos fecales en términos de crecimiento y supervivencia.

Aparentemente esta deposición de heces es algo normal y posiblemente necesario para la coneja. No es señal de mala madre -como a veces se ha sugerido- la presencia de algunas heces en el nido.

Comportamiento después de la lactancia

Cuando la coneja abandona el nido, los gazapos se quedan quietos durante 15-30 segundos. Después comienzan una serie de movimientos bruscos para acondicionar el nido. Los gazapos adoptan frecuentemente la postura de cabeza abajo y frecuentemente aparecen algo mojados de leche. Ello estimula la micción, por lo que miccionan casi todos a la vez; esto es un acto defensivo pues la humedad se produce al mismo tiempo. Ello ocurre inmediatamente antes de la fase de actividad que conduce al "arreglo" del nido. El cambio de los materiales produce un desecado rápido de los materiales y ayuda a evitar las manchas cutáneas que se producirían si la orina fuera segregada varias veces al día. El hecho de que el reflejo de micción sea desencadenado por la humedad y el frío, lo hemos comprobado en las manipulaciones

de los gazapos en épocas frías que tienden a orinar en las manos del operador.

Si los animales no se secan con el material del nido, los gazapos pronto se enfrían y pueden llegar a morir. Cunicultores expertos aún señalan que el nido se ha enfriado o está frío, lo cual significa que el material del nido está húmedo y han descendido las temperaturas corporales. Este proceso a veces puede ser detenido por la instalación de un nuevo nido seco con pelo seco.

Para evitar las muertes por frío puede ser útil calentar los gazapos sumergiéndolos en agua tibia o someterlos a un calefactor hasta que alcancen la temperatura corporal, reintroduciéndolos en el nido.

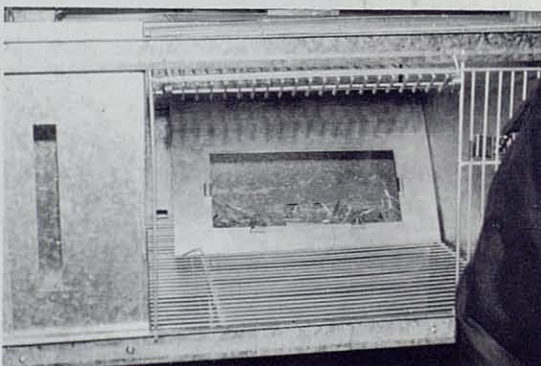
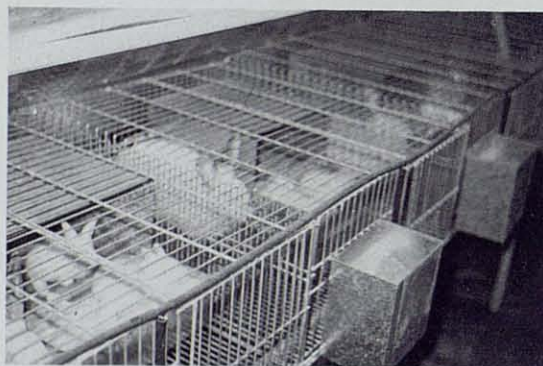
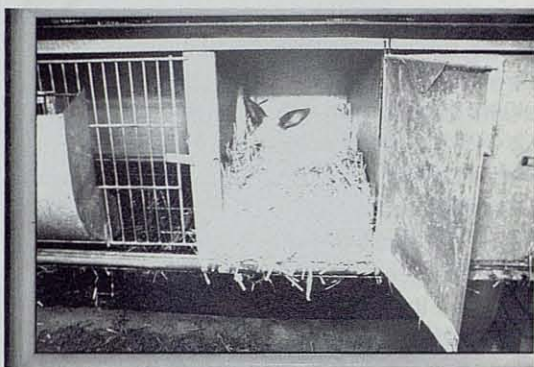
La actividad de "reacomodación" de los nidos dura como máximo 15 minutos, luego los gazapos descansan contactando unos con otros, moviéndose ligeramente, formando una masa de gazapos que se mantiene caliente esperando la nueva tetada.

Hudson y Distel realizaron estudios en ambiente controlado, por lo que la agregación de gazapos post-destete posiblemente no fue la misma que en los conejares comerciales. En la zona donde se realizaron los estudios, se alcanzan en verano los 35°C durante el día y 25°C por la noche.

Pese a la dispersión inmediata a la lactancia, por lo general los gazapos se agrupan en la parte más alta del nido, hecho que se acentúa después de los primeros 4-5 días, cuando los animales son capaces de termorregularse por sí solos.

La formación de dos grupos o más puede ser nocivo para los gazapos, aún cuando se junten para tetar. Las conejas suelen amamantar una vez al día, por lo que si no están agrupados los gazapos es muy probable que algunos pierdan la toma, produciéndose un fuerte retraso o incluso la muerte.

Cuando los gazapos alcanzan los 10 días de edad, ya se abren sus ojos y mejora su actividad motora, resultan pesar 3 veces más que cuando nacieron y por tanto ocupan más espacio en el nido. Esta situación es importante para que haya espacio para la tetada; no puede ser ni muy grande, ni demasiado pequeño. En el primer caso los gazapos suelen desplazar a los pequeños, que ven reducidas sus posibilidades de crecer.



Observaciones a tener en cuenta

La revisión que se ha hecho, señala la importancia de tener unos buenos conocimientos sobre el nido y sus ocupantes para realizar un buen manejo y aumentar las posibilidades de supervivencia. El comportamiento de la coneja y su prole es fantástica y muy predecible. Para observar la mayoría de lo

que hemos apuntado, basta separar el nido de la madre por la tarde y al día siguiente introducirlo nuevamente. Observaremos cómo la coneja amamanta tranquilamente su prole y como ésta se reorganiza después. Si esto no se hace varios días, seguiremos su crecimiento, su distribución, sus hábitos y como al llegar los animales muestran una excitación pues han asociado vuestra presencia al momento de alimentarse.